

EL RINCÓN DE LA ACADEMIA

Después de tres años de un trabajo riguroso y decidido, la editorial de la Universidad Externado de Colombia ha publicado **Manual de análisis y diseño de políticas públicas**, dirigido por el profesor **Gonzalo Ordóñez-Matamoras**, de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales.

Desmarcándose de la jerga academicista y los tecnicismos propios del campo, este proyecto editorial se erige como una buena ocasión para que tanto legos como profesionales en el ámbito público cuenten con herramientas de análisis que, aunadas

con la voluntad política y la disponibilidad de recursos, permita la toma de decisiones conducentes a la solución de problemas concretos a nivel de gobierno.

En un país como Colombia, que no es ajeno a la infortunada realidad de improvisación, corrupción, incertidumbre y despilfarro de recursos públicos, este libro es una muestra de cómo, con tino, un ejercicio académico puede trascender el debate y sugerir lineamientos de políticas públicas que incidan en el desarrollo económico y social de nuestro país.

¡Consumidores de todos los países, uníos!

RODRIGO UPRIMNY*



EL DERRUMBE DE UNA FÁBRICA que ocasionó la muerte de centenas de trabajadoras en Bangladesh suscita preguntas trascendentes, como bien lo mostró Cesar Rodríguez en su última columna.

La globalización ha hecho que la ropa producida en una factoría como la de Bangladesh se distribuya y consuma en otros países. Debido a esta desconexión entre los lugares de producción y consumo, los trabajadores representan hoy para el capital internacional un costo y nada más.

La actual situación es, pues, muy diferente del régimen de crecimiento de Europa y Estados Unidos entre 1945 y 1975, que algunos llaman "fordista" y que se caracterizó por mejoras de las condiciones de trabajo y aumentos constantes del salario real. Esta modalidad de desarrollo, que permitió avances sociales muy significativos, se debió no sólo a factores políticos, como los éxitos de las luchas sindicales, sino también a que el mejoramiento de los salarios resultaba finalmente útil para la economía y los empresarios, pues hacía que los trabajadores fueran también los consumidores de lo que se producía, reduciendo los riesgos de crisis y recesión.

La globalización liquidó ese círculo virtuoso, pues la ropa producida en Bangladesh es consumida en otras partes. El capital no tiene entonces hoy interés económico en mejorar las condiciones de sus trabajadores, pues estos no son los consumidores de sus productos.

Pero, además, la globalización económica no se ha acompañado de una correspondiente globalización jurídica humanitaria (o ésta es muy precaria); el capital circula hoy internacionalmente sin muchos controles, pues las regulaciones protectoras del trabajo siguen siendo esencialmente nacionales y las empresas las eluden migrando de un país a otro. Los empresarios pueden entonces, con relativa impunidad, aprovecharse de condiciones de trabajo terribles, como las que llevaron a la muerte de esas mujeres en Bangladesh.

¿Cómo enfrentar esta situación? Es obvio que debemos seguir luchando para que existan regulaciones internacionales y nacionales que intenten, en forma concertada, prevenir y sancionar estos abusos de las empresas multinacionales. Pero tanto para lograr esos avances jurídicos como para asegurar su eficacia parece igualmente necesaria una intensa movilización social y política. ¿Pero de quiénes?

En 1848, Marx consideró que la salida era la solidaridad internacional obrera y por ello el *Manifiesto del Partido Comunista* termina con su célebre llamado: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Esa solidaridad trabajadora sigue siendo necesaria. Pero hoy existe tal vez una alternativa complementaria. Y es que se desarrolle un movimiento global de consumidores, que asumamos el compromiso de sólo comprar productos elaborados en condiciones de trabajo decente, a pesar de que sean más costosos. Y que saboteemos a las empresas que desconozcan esos estándares laborales. Hoy parece entonces indispensable un nuevo llamado: "¡Consumidores de todos los países, uníos!".

* Director Dejusticia y profesor Universidad Nacional.

Editor Domingo: Nelson Fredy Padilla Castro.
Jefe de Redacción: Elber Gutiérrez Roa.
Editor Multimedia: Leonardo Rodríguez.
Jefe de Cierre: Ricardo Avila Palacios.
Coordinador Opinión: Andrés Páramo Izquierdo.
Editores:
Arte y Gente: Fernando Araújo V.
Deportes: Olga Lucía Barona.
Internacional: Angélica M. Lagos C.
Investigaciones: Norbey Quevedo H.
Judicial: Juan David Laverde P.

Política: Hugo García S.
Negocios: Edwin Bohórquez Aya.
Bogotá: Juan Camilo Maldonado.
Vivir: Pablo Correa.
Redacción Comercial: Mariana Suárez.
Redacción:
Política: Felipe Morales, Alfredo Molano y Natalia Herrera.
Arte y Gente: Juan Carlos Piedrahíta, Santiago La Rotta y Juan David Torres.

Deportes: Luis G. Ordóñez, Luis G. Montenegro.
Judicial: Diana Durán, John Alexander Marín C., y Juan Sebastián Jiménez.
Bogotá: Viviana Londoño, Verónica Téllez, Diana Carolina Cantillo y Camilo Enrique Segura.
Negocios: Jairo Chacón, David Mayorga, y Héctor Sandoval.
Vivir: Carolina Gutiérrez Torres, Viviana Londoño.
Internacional: Diego Alarcón, Daniel Salgar.
País: Oscar Guesguán.
Redacción Comercial: Sandra del Castillo, Sergio Silva y Pilar Cuartas.

Editor Gráfico: Julio César Carrero Ladino.
Diseño: William Niamplira, Mario F. Rodríguez, Eder Rodríguez, Andrés Sánchez y Heidi Amaya.
Infografía: Jonathan Bejarano.
Editor Fotográfico: Nelson Sierra G.
Fotografía: Gabriel Aponle, Oscar Pérez, David Campuzano, Luis Ángel S. y Andrés Torres.

Rasgos y Rasguños

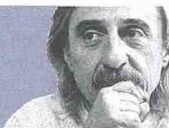
Por Osuna



Exportación de horóscopos

Calle obispo

ALFREDO MOLANO BRAVO



BAJO UN SOL CANICULAR, EN LA CALLE obispo de La Habana Vieja, la vida pasa, la gente pasa. Pasa y pasa. Pasa la rubia esplendorosa y la morena garbosa; la vieja que a duras penas pasa y el morocho de músculos lleno. Negros de malecón, cucuruchos de maní, vocadores de *Granma*, policías de gris, militares de verde oliva, agentes secretos y agentes de seguridad; monjas de blanco, enfermeras de blanco; señoras respingadas, señoritas, arrepentidas unas, felices otras. Pasa el embolador, el pastelero; las putas y los putos. Un bajista y un trompetista con la sordina en la mano. Un timbalero, un tamborero, un tabaquero. Una mujer con emblemas, una loca de rojo, un pordiosero, un basurero. El alemán rojo de sol y de ron; el italiano con su moreno, el español con su morena, el francés con su acento. Pasan, pasan. Pasan sin afán o con afán, da igual. Pasa el bailarín, pasa el embaucador, pasa el escritor de poemas que nadie lee. Pasa la viuda de turbante, el buscador rebuscando, el sindicalista de boina sin estrella; el chocolatero y el carpintero.

Unos van, otros vienen, da igual. Pasa el cambiador de moneda, el vendedor de tabaco falsificado, el pordiosero, el funcionario de corbata azul, el alto empleado calvo, el general, el cardenal, el licenciado, el diplomado, la ama de llaves y el ama sin llaves, el barbero, la manicurista, pasan uno a uno, una a una, uno a uno. No miran, no ven, no hablan. Pasan niños de coche y niñas de trenzas al viento. Pasa el profesor barrigón y la maestra sin tetas. Pasan aretes con mujeres, pasan tatuajes con marineros. Nada pasa, la vida pasa.

Una enorme rata colorada salta de una alcantarilla a la calle, se trepa a la acera. Una mujer virgen da un grito, un hombre grande trata de aplastarla con su bota de doble suela; la rata salta, salta la gente. Se arremolina, corren sin saber a donde, sin

saber por qué. Una mujer tira su cartera a la calle, el chelista deja su chelo. La rata salta, la gente salta. Un barrendero la persigue con su escoba, un bombero con su paraguas. La rata salta. Vuelve a saltar, la muerte la persigue a zapatazo limpio. Busca otra alcantarilla, busca un rincón, busca una esquina. Se escapa, pasa un reja y otra reja de la escuela de pioneros José Martí. Los infantes y las infantas estaban en clase de gramática. La maestra grita. Las niñas se suben las faldas; los niños se suben a los pupitres, la maestra escala el escritorio. Se acaba la clase, salen niños y niñas y maestra y rector en tropel a la calle obispo. La rata colorada queda sola en la escuela; sale a la acera, mira a un lado, mira al otro. La calle está desierta. Paso a paso vuelve a su alcantarilla. La gente no pasa.

“Los infantes y las infantas estaban en clase de gramática. La maestra grita. Las niñas se suben las faldas; los niños se suben a los pupitres, la maestra escala el escritorio. Se acaba la clase, salen niños y niñas y maestra y rector en tropel a la calle obispo. La rata colorada queda sola en la escuela”.